

Orígenes históricos de la construcción de los oasis de la Península de Baja California

Historical Origins of the Construction of the Baja California Peninsula Oases

Ana Luisa Castillo Maldonado

Universidad Autónoma de Baja California Sur

Galeana #2850, e/ 5 de-Febrero y Cuauhtémoc, Col. Los Olivos, C.P. 23040.

analuisa1385@hotmail.com

Recibido: 22 de julio de 2013

Aprobado: 18 de agosto de 2013

Resumen

La Península de Baja California es una de las regiones más áridas y aisladas del mundo, pero en ella pueden encontrarse cuerpos de agua de enorme valor, que recientemente se han estudiado como ecosistemas de oasis. Últimamente se ha revalorado su originalidad cultural, estudiándolos como agro-ecosistemas de zonas áridas. En este texto estudiamos el periodo histórico de transformación de esos ecosistemas de humedales a paisajes de oasis. Ese proceso inició en el siglo XVIII, con la llegada de los misioneros jesuitas cuyo objetivo era la evangelización de la población indígena, su total aculturación y la autosuficiencia de las misiones. Por lo cual transformaron el espacio silvestre para producir alimentos, adecuaron el terreno, introdujeron gran variedad de plantas y animales domésticos, así como sistemas de riego, cultivo y manejo de la ganadería. Lograron desarrollar exitosas estrategias adaptativas basadas en la cultura del oasis, llegada desde paisajes semejantes del Viejo Mundo.

Palabras clave

agua; cultura y naturaleza; paisaje

Abstract

Baja California peninsula is one of the more arid and isolated regions of the world, but valuable springs can be found. Recently they have been considered as oasis ecosystems, with their unique culture, and they are studied as agro-ecosystems in arid zones. In this text we study the historical period of their transformation from riparian ecosystems to oases landscapes. This process started in the 18th century, with the arrival of Jesuit Missionaries. Their goal was the evangelization of the indigenous people, their complete acculturation and the self-sufficiency of the missions. Because of this reasons Jesuits transformed the natural space in order to produce food, they introduced in the Peninsula a big variety of plants and animals, also irrigation systems, agriculture and live hood management. They succeed to develop adaptation strategies based on the oases culture, brought from other similar landscapes of the Old World.

Keywords

water; culture and nature; landscape

Introducción

La Península de Baja California (BC), tiene un clima desértico y está rodeada por dos mares con un extenso litoral, lo que la convierte casi en una isla. A pesar de estas características, la población actual crece rápidamente, concentrándose en centros urbanos que demandan agua en grandes cantidades, como también lo hacen los centros agrícolas intensivos y tecnificados que se han implementado a partir de la década de 1950. Pero el comienzo y desarrollo de la vida social en la Península tiene antecedentes históricos muy diferentes al modo de vida actual, y a lo largo de su historia también ha tenido diversas transformaciones en su paisaje.

Antes del establecimiento de poblaciones sedentarias en la Península, los grupos indígenas practicaron durante miles de años un tipo de vida que no requirió ni logró hacer modificaciones notables al espacio. No realizaron edificaciones, no practicaron la agricultura, ni algún tipo de domesticación. Pero a la llegada de la población occidental, la necesidad del establecimiento sedentario requirió profundas transformaciones del espacio y la introducción de plantas, animales y culturas que cambiaron por completo el paisaje peninsular. Esto sucedió en los sitios elegidos para establecer misiones, visitas y ranchos, y cuya principal característica fue contar con agua permanente. A estos espacios ahora los llamamos oasis; en ellos se gestó el origen del desarrollo social y cultural sudcaliforniano.

Actualmente los oasis se estudian desde una perspectiva integral, como sistemas socioecológicos altamente sostenibles.¹ Pero para confirmar que los oasis bajacalifornianos son sistemas que han sido sostenibles durante más de tres siglos, habrá que comenzar por estudiar el periodo de su construcción, así como las bases que sustentaron ese proceso. De esta manera encontramos las bases de la cultura de oasis,² que coevolucionó con su espacio y manteniendo los oasis a lo largo de tres siglos.

¹ Cariño, Micheline (editora general); Breceda, Aurora; Ortega, Antonio y Castorena, Lorella (coeditores). *Evocando al edén. Conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú* (Barcelona: Icaria, 2013); Ortega, Antonio y Molina, Ana. *Oasis. Agua, biodiversidad y patrimonio* (Granada: Atrio, 2011); Buekrkert, A. y Schlecht, E. *Oases of Oman. Livelihood Systems at the Crossroads* (Pakistan: University of Agriculture Faisalabad, 2010).

² Cariño, Micheline. "La oasisidad, núcleo de la cultura sudcaliforniana," *Gaceta Ecológica*, 60 (2001): 57-69.

Entre las múltiples acepciones del término *paisaje* tomamos el cultural³ como categoría acabada y completa del paisaje. Partimos de las transformaciones que la sociedad misional hizo al espacio de la Península de Baja California⁴, modificando por completo sus ecosistemas, lo que implicó el primero y uno de los más severos impactos ambientales de origen antrópico en la región. Analizamos cómo el oasis y la cultura del oasis nacieron de la coevolución sociedad-naturaleza, con una fuerte herencia de los oasis del Viejo Mundo, pero adaptados al medio de la Península de Baja California.

Comenzamos con una breve descripción geográfica de la Península, luego revisamos el concepto de oasis, para retomar el más actual, así como la definición de paisaje que más se adecua a nuestro estudio. Posteriormente, hacemos una breve descripción del proceso de transformación del paisaje con la llegada del sistema misional, para explicar cómo se creó el paisaje tradicional de oasis en esta región, tan alejada del mundo de los oasis en el Mediterráneo y el Oriente. Para finalizar discutimos por qué los oasis son paisajes bioculturales construidos a la llegada por el sistema misional, y que han dado origen a la conformación de la cultura oasisiana.

1. Espacio y agua en la Península de Baja California

México cuenta con dos grandes desiertos, en la parte noroeste del país: el Desierto de Chihuahua y el Desierto de Sonora, del cual forma parte la Península de Baja California. Ésta es la más extensa de la costa del Océano Pacífico,⁵ cuenta con una superficie de 143,780 km²,⁶ una longitud de 1,270 km y un ancho de 227 km en su parte más angosta.⁷ Se localiza entre los 22°52' y 33° latitud Norte. Políticamente se divide desde 1974 en dos estados: Baja California y Baja California Sur. Limita al norte con los Estados Unidos de América, al este con el Golfo de California, y al oeste y sur con el Océano Pacífico, lo que conlleva a un acentuado aislamiento respecto al resto de país, siendo casi una isla.

³ En términos de la conclusión de: Rodríguez, Mateo J. M. "La geología del paisaje, como fundamento para el análisis ambiental," *Revista Electrónica do Prodema Fortaleza*, I, 1 (2007): 84; sobre el consenso existente, de la doble noción de paisaje: natural y cultural; entre múltiples acepciones más. Sauer, Carl O. *La morfología del paisaje* (Selección, traducción y notas de Castro, G.; Panamá: Ciudad del saber, 2005).

⁴ Nos referimos a la California para todo el periodo que abarcó el sistema misional, dado que en ese momento así era nombrada. Mientras había una indefinición en el carácter de isla o península.

⁵ Flores López, Emigdio Z. *Geosudcalifornia. Geografía, agua y ciclones* (La Paz, BCS: UABCS, 1998), 1.

⁶ Delgadillo, J. *Florística y ecología del norte de Baja California* (México: UABC, 1998), 27.

⁷ Flores López, *Geosudcalifornia*, 1.

La Península tiene una fuerte influencia del cinturón de desiertos que circunda al planeta, ubicada entre los trópicos (Figura 1).⁸ El trópico de Cáncer es una línea que define la transición entre el clima árido y semiárido; y el clima húmedo y semihúmedo.⁹ La influencia de esta zona tórrida, es la causa del predominio del clima desértico, compartiendo el mismo efecto climático que otras regiones del mundo dentro de la misma zona ubicadas en: Asia, África, Medio Oriente y España. El clima en la Península es predominantemente seco desértico, con tres meses de frío moderado (de diciembre a febrero) y hasta cuatro meses de intenso calor (de junio a septiembre).¹⁰ Las escasas lluvias, se presentan sobre todo en verano, bajo la influencia ciclónica. Hay otro corto periodo de lluvias en invierno denominado “equipatas”. La precipitación media anual en Baja California Sur es de 180 mm (en BC va de los 110 a los 600 mm). Estos factores climáticos determinan la distribución de la vegetación y tienen influencia en la formación y modelación del suelo.¹¹ La flora de la Península cuenta con un alto grado de diversidad de especies y endemismos.¹²

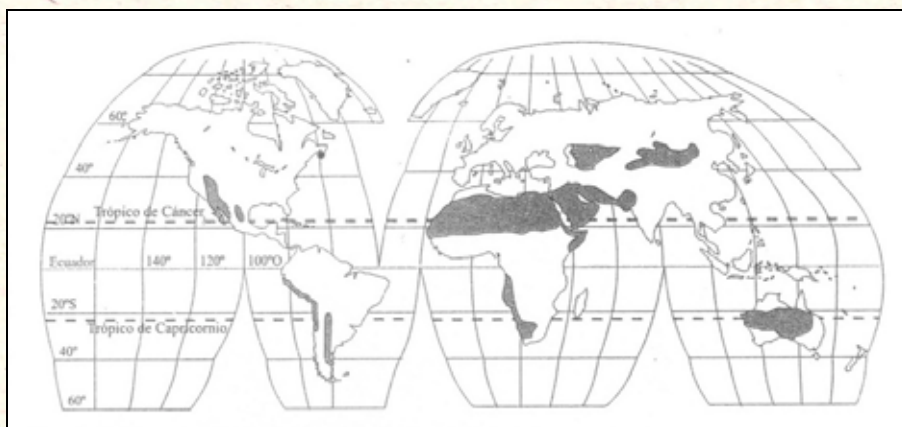


Figura 1. Cinturón de desiertos

Fuente: Flores López, Emigdio Z. *Geosudcalifornia. Geografía, agua y ciclones* (La Paz, BCS: UABCS, 1998), 5.

Frecuentemente se presentan temporadas de eventos climáticos extremos, como: ciclones y sequías, que pueden generar daños a la población y a sus actividades productivas. En el caso de los

⁸ Flores López, *Geosudcalifornia*, 3.

⁹ Delgadillo, *Florística y ecología*, 39.

¹⁰ Delgadillo, *Florística y ecología*, 40-41.

¹¹ Delgadillo, *Florística y ecología*, 117.

¹² Delgadillo, *Florística y ecología*, 84.

ciclones, son mayores los beneficios que los daños, ya que las abundantes lluvias permiten la recarga de los acuíferos, principal fuente de abastecimiento de agua en la región. El periodo común de lluvias puede resultar insuficiente para la recarga, si consideramos la elevada extracción debido al rápido aumento de la población y el uso desmedido que se hace de este recurso actualmente. Si comparamos las precipitaciones, entre los climas templados y áridos, podremos darnos una idea de lo difícil que es para las zonas áridas captar el agua de lluvia y más cuando consideramos que la precipitación es mucho menor que en las zonas templadas.¹³

- En los climas templados, generalmente 33% de toda la precipitación regresa a la atmósfera, sea por evaporación o evapotranspiración, 33% se convierte en agua superficial y el restante 33% penetra en la tierra.
- En los climas de regiones semiáridas, 50% de la precipitación regresa a la atmósfera, 30% se convierte en agua superficial y 20% penetra en el suelo.
- En las regiones áridas, 70% de la precipitación regresa a la atmósfera, 29% se convierte en agua superficial y sólo 1% penetra en el suelo.

En las regiones áridas hay una enorme desventaja respecto a la recarga del agua, en relación con los climas templados. Ya que una porción ínfima se infiltra para recargar los acuíferos.¹⁴ Flores, establece algo así como un centímetro distribuido uniformemente para Baja California Sur, disponible para recargar los acuíferos.¹⁵ Además, si se consideran las frecuentes sequías intensas, la situación se vuelve más crítica.

El agua de la lluvia se almacena en cuencas a través de una red de drenaje hidrológico, lo que permite la recarga de los acuíferos. La única manera natural que permite el afloramiento de agua, sin la necesidad de tecnología y apertura de pozos, es a través de ojos de agua y manantiales “sitios donde las

¹³ Guerrero, M. y Schiffer, I. *La huella del agua* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 34-35.

¹⁴ Maya, Yolanda; Coría, R. y Domínguez, R. “Caracterización de los oasis,” en Arriaga, L. y Rodríguez-Estrella, R. *Los oasis de la península de Baja California*. (México: CIBNOR, 1997), 6.

¹⁵ Flores López, *Geosudcalifornia*, 3.

condiciones del terreno permiten brotar agua subterránea”.¹⁶ A pesar de su característica aridez, la Península cuenta con condiciones favorables para la presencia de estas fuentes de agua, que han permitido la biodiversidad y riqueza cultural desde hace por lo menos 12 000 años.¹⁷ En este contexto, podemos asegurar que los manantiales y ojos de agua han sido sitios clave para el establecimiento y sustento de las poblaciones tradicionales.

Dentro del contexto de zona desértica, los habitantes de la Península son afortunados por contar con una gran cantidad de sitios, que fueron identificados por Maya, Coria y Domínguez, como oasis: un total de 184, de los cuales 171 se encuentran en el estado Sur.¹⁸ Algunos cuentan con agua superficial permanente y otros con agua subterránea. Aun así, por su pequeña extensión, comparada con la gran extensión de desierto que los rodea, estos espacios representan menos del 1% del total de la superficie de la Península.¹⁹ Sin embargo concentran una enorme diversidad de flora y fauna, además de un enorme valor histórico y cultural, siendo los únicos sitios donde la vida humana ha podido florecer.

Aceptando la definición propuesta por la Convención Ramsar sobre los humedales, haremos referencia a cualquier cuerpo de agua o zona húmeda como humedal ya que los describe como “extensiones de marismas, pantanos y turberas, o superficies cubiertas de aguas, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros”.²⁰ Esta clasificación considera como un tipo de humedal a los oasis, aunque sólo considera criterios naturales.

El término humedal, se utilizó por primera vez entre las décadas de 1950-1960. Pero ha tenido tal aceptación que 141 países han suscrito su adhesión a la Convención sobre los Humedales firmada en

¹⁶ Flores López, *Geosudcalifornia*, 120.

¹⁷ Ortega y Molina, *Oasis*, 22.

¹⁸ Maya, Cória y Domínguez, *Caracterización*.

¹⁹ Maya, Cória y Domínguez, *Caracterización*, 1997; Ortega y Molina, *Oasis*, 11.

²⁰ Ramsar. *Declaración de Ch'angwon sobre el bienestar humano y los humedales* (Changwon, Ramsar, 2008), 8.

Ramsar, Irán en 1971.²¹ En 2008 se habían designado un total de 1720 humedales de importancia internacional, de los cuales México cuenta con 112 sitios Ramsar y la Península con 17 de entre ellos.²² Entre esos los relacionados con oasis son: Humedal Los Comondú, Laguna San Ignacio y el Sistema Ripario de la Cuenca y Estero de San José del Cabo.

Estos sitios tienen una enorme importancia por los servicios y funciones ecológicas, económicas y estéticas que cumplen. Sin embargo, la relevancia de estos sistemas no es lo suficientemente reconocida, por lo que muchos sectores los considerando áreas a explotar y modificar, provocando su rápida pérdida.²³ Para el conocimiento y manejo adecuado de humedales, se requiere de un inventario y clasificación. Pero en el caso de México, la falta de un sistema clasificatorio en el Inventario Nacional de Humedales, dificulta el conocimiento de las características y condiciones de los humedales del país que permitirían tomar resoluciones adecuadas para su aprovechamiento y conservación. Lo que si podemos asegurar, es que en la Península de Baja California, como en muchas otras regiones áridas del mundo, las fuentes de agua permanentes han sido básicas en el desarrollo histórico de las sociedades tanto primitivas como tradicionales.

En vista de la importancia de los sitios con agua para el desarrollo y asentamiento de las poblaciones humanas, es necesario reconocer la relación entre los diferentes tipos de humedales y la sociedad, así como el poder transformador del hombre en los espacios que habita, con qué fines los ha utilizado, cómo los ha modificado y qué impactos ha tenido. Se puede tomar como base el conocimiento de las diferentes culturas que han influido sobre los humedales, para saber cómo pueden relacionarse sustentabilidad y aprovechamiento, en medios tan frágiles como los humedales.

Desde este punto de vista, el paisaje nos sirve para comprender los grados de modificación e influencia del hombre sobre estos espacios naturales. Nos ayuda a comprender cuando y de qué manera han sido transformados, y para fines de este estudio, podemos conocer el momento en que se construyó

²¹ Berlanga-Robles, Cesar A. y Ruiz-Luna, Arturo. *Análisis comparativo de los sistemas clasificatorios de humedales* (Mazatlán: INE, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., 2004), en www.ine.gob.mx/descargas/ord_ecol/inf_clasif_humedales.pdf, consulted 16 august 2012.

²² Ramsar, *Declaración de Changwon*.

²³ Berlanga-Robles, *Análisis comparativo*.

el paisaje de oasis y qué repercusiones tuvo posteriormente en la Península. Sobre todo hay que determinar qué significado tiene el paisaje del oasis, qué nos refleja y qué historias nos cuentan sus elementos culturales, además de qué relación guardan con los elementos geofísicos y biológicos del paisaje.

En la Península se han estudiado los oasis desde distintas disciplinas y bajo distintos enfoques, como zonas húmedas dentro del desierto; pero ha faltado profundizar en el proceso de nacimiento de su paisaje y la coevolución de su espacio y su sociedad. Por eso, en este trabajo abordamos el estudio de los oasis, como un paisaje específico de zonas áridas, alimentados por una fuente de agua natural, en el que se ha desarrollado un sistema socioecológico, biocultural complejo y tradicional²⁴, bajo un modelo de autosuficiencia y diversificación de actividades agrosilvopastoriles, que identifican a la cultura oasiana de la Península.²⁵ Esto nos permitirá explicar por medio del paisaje, su nacimiento, como explican Tenza, *et al*:

La compleja y estrecha relación que las sociedades han establecido con el medio natural se refleja en los múltiples paisajes culturales que al día de hoy persisten como enclaves de alto valor ecológico, histórico, estético y cultural. [...].²⁶

Los oasis comenzaron a ser estudiados en la Península de Baja California como ecosistemas de zonas húmedas en la década de 1990, aportando importantes conocimientos sobre localización de cuerpos de agua y zonas húmedas de alta biodiversidad. Se clasificaron de acuerdo a criterios naturales y se obtuvieron importantes conocimientos sobre la extensión, fauna, flora, y tipos de fuentes agua y áreas húmedas en la Península. Los resultados podemos encontrarlos en: *Los oasis de la península de Baja California* (1997);²⁷ y, *Reunión de Análisis de los Oasis de Baja California Sur* (2004).²⁸

Muy recientemente se ha introducido un nuevo enfoque en el estudio de los oasis que pone en relevancia los procesos históricos, sociales y culturales incursionando en los estudios multi e

²⁴ Tenza, A.; Pérez, I; Martínez, J.; Conway, F.; Cariño, M.; Castorena, L.; Breceda, A. y Giménez, A. "Estructura y funcionamiento dinámico del oasis," en Cariño, *et al. Evocando el edén*, 33-54.

²⁵ Cariño, *La oasisidad*.

²⁶ Tenza, *et al, Estructura y funcionamiento*, 33-34.

²⁷ Arriaga, Laura y Rodríguez-Estrella (Eds.). *Los oasis de la península de Baja California* (México: SIMAC, CIB, 1997).

²⁸ Rodríguez-Estrella, Ricardo; Cariño, Micheline y Aceves, Carlos (Coords.). *Reunión de análisis de los oasis de Baja California Sur: importancia y conservación* (La Paz, CIBNOR-UABCS-SEMARNAT, 2004).

interdisciplinarios sobre el conocimiento de oasis. Estos estudios son: en 2011 *Agua, biodiversidad y patrimonio*; y en este año, 2013, *Evocando al edén. Conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú*. En ambas obras se estudia al oasis desde un enfoque integral como sistemas socioecológicos y paisajes culturales.²⁹

Sin embargo, estos espacios que fueron aprovechados desde el periodo indígena,³⁰ sólo recientemente han sido llamados oasis y estudiados como tales. Sabemos que son ecosistemas complejos y con un fuerte componente cultural, lo que los convierte en sistemas bioculturales.³¹ En términos de coevolución ambiente y sociedad, revelan la herencia del conocimiento tradicional, así como de adaptación y transformación de componentes socioambientales, desde la época misional hasta el presente.

Los primeros estudios de oasis en la Península, establecen, de acuerdo a sus características geofísicas y biológicas, que estas fuentes de agua y espacios húmedos dentro de un desierto, brindan condiciones físicas favorables a la vida que no prospera fuera de ellos en el desierto. Esas mismas características provocan que sean sumamente frágiles y que “pueden ser afectados por cambios pequeños en el balance hidrológico”.³² De ahí la importancia de saber bajo qué estrategias de vida y cultura fueron creados y se desarrollaron, sosteniéndose por siglos sin alteraciones negativas irreversibles.

Por sus características naturales son cuerpos de agua de pequeña extensión (comparada con el desierto que los rodea). La fauna y flora que se encuentran en ellos, no se ve fuera de la zona húmeda. Y en ellos, la temperatura es menor y la humedad mayor a la del desierto circundante. La vegetación natural asociada a estos ecosistemas son: palmas como las hojas de taco (*Washingtonia robusta*), el carrizo

²⁹ Cariño, et al, *Evocando al edén*.

³⁰ Por lo menos desde hace 7 000 años, hasta el siglo XVIII. Durante este último siglo con una población muy mermada. Y para mediados del siglo XIX ya no encontramos a ningún individuo identificado como indígena en la mayor parte de la porción peninsular, excepto a las tribus del extremo norte, pero que ya no tienen relación directa con los grupos de cazadores-recolectores seminómadas, que aprovecharon dichas fuentes de agua, ahora llamados “oasis”.

³¹ Toledo, Victor M. y Barrera-Bassols, Narciso. *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Barcelona: Icaria, 2008).

³² Wurl, J. y Ureña, T. J. “Aspectos hidrológicos de los oasis de Santiago y Todos Santos,” en Rodríguez, *Reunión de análisis*, 57.

(*Phragmites communis*) y el tule (*Typha domingensis*).³³ Ésta vegetación en abundancia, sostenida por un manantial, son los rasgos más visibles del humedal en su paisaje natural. Aunque hay otro tipo de vegetación, que ha sido introducida para el sustento de la población humana que habita en el oasis, como la palma datilera y una variedad de cultivos como mango, uva, olivo, entre otros que se mencionarán adelante.

El proceso que dio pie a la formación de sus ecosistemas en la Península, fue la evolución geomorfológica que produjo una transformación ecológica, pasando de un hábitat con vegetación métrica subtropical, a un hábitat de matorral xerófilo. Pero que, en el proceso ha dejado una serie de lunares como refugios muy relacionados con la vegetación métrica, relacionada con humedales y oasis.³⁴ Sobre su extensión e influencia, Díaz y Troyo establecen que la influencia de su ecosistema es limitada a unos “centenares de hectáreas a su alrededor”.³⁵

Pero si nos remontamos a la historia de los oasis en el mundo, podemos obtener noticias de los oasis como medios de vida social, desde Heródoto (484-425 a. C.), el cual define al oasis “como una minúscula polis donde las relaciones interpersonales son intensas y creativas. También lo califica como Isla de los Bienaventurados, dadas sus condiciones excepcionales de ameno jardín en medio de un infierno de arena [...]”.³⁶ Pero el término oasis más antiguo, no es griego, sino copto y significa “lugar donde hay refugio y agua”.³⁷ La concepción adjudicada a Heródoto parte de un sentido para la sociedad que se resguarda en este espacio. Pero la más antigua puede relacionarse tanto a una concepción biocéntrica, como antropocéntrica. Ahora, partiendo de la situación de múltiples crisis en la actualidad, también podemos adjudicarle una concepción no solo de refugio en el desierto, sino también, ante los problemas que enfrentamos las sociedades actuales.³⁸

³³ Rodríguez, *Reunión de análisis*, 1.

³⁴ Arriaga, *Los oasis de la península*, 1.

³⁵ Díaz, S. y Troyo, E. “Balance hidrológico y análisis de la aridez,” en Arriaga, *Los oasis de la península*, 35-36.

³⁶ Vidart, D. “Un oasis en el desierto. El Jardín del Edén,” en *Relaciones Revista al Tema del Hombre*, Serie Mitos y Ritos, XXX, 215 (2002). <http://fp.chasque.net/~relacion/0204/Eden.htm>, consulted 5 diciembre 2012.

³⁷ Vidart, *Un oasis en el desierto*.

³⁸ Toledo, Víctor M. “Prólogo,” en Cariño, *et al*, *Evocando al edén*.

Sin embargo, para fines de nuestro trabajo, como antes mencionamos, adoptaremos una de las más recientes, como una de las más completas y acabadas, presentada para los oasis de la Península, desde 2011,³⁹ y recientemente abordada en 2013,⁴⁰ dentro de la cual podemos considerar el aspecto social y cultural:

Los oasis son paisajes culturales que dominan el 30% del cinturón de las tierras áridas que unen África, Asia, América y la Península Ibérica. En ellas viven 150 millones de personas, en zonas donde el paisaje ha obligado a sus habitantes a desarrollar una organización social alrededor de una óptima gestión de los recursos hídricos.⁴¹

Los oasis de la Península de Baja California, tienen un significado social y cultural, que cada día es más urgente rescatar para no llegar a perder lo valioso de su sistema biocultural, que actualmente está en riesgo extinción, bajo nuevas y aceleradas formas de vida. Por lo que también nos interesa rescatar el planteamiento de Cariño, Castorena y Ortega, en el que se establece la importancia histórica de los humedales para “el florecimiento y el desarrollo de la vida social y cultural”.⁴²

2. Construcción del paisaje de oasis

Partiendo de lo anterior, podemos empezar a analizar el aprovechamiento histórico de los humedales de la Península, por los grupos indígenas cazadores-recolectores,⁴³ que históricamente habitaron la región, bajo un sistema de recorrido seminómada, aprovechando amplios territorios en los que ejercían cierto dominio y control social (y no de la naturaleza). Esto es así porque vivieron en simbiosis⁴⁴ con la naturaleza, bajo un acumulado conocimiento de las condiciones geográficas y de los ciclos de la naturaleza.

Las únicas fuentes de agua aprovechables por estos primeros habitantes fueron los manantiales, ojos de agua y tinajas,⁴⁵ que utilizaron con el único fin de abastecimiento de agua, ya que eran los únicos

³⁹ Ortega y Molina, *Oasis*.

⁴⁰ Cariño, *et al*, *Evocando al edén*.

⁴¹ Ortega y Molina, *Oasis*, 11-12.

⁴² Cariño, Micheline; Castorena y Ortega, Antonio. “Introducción: conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú,” en Cariño, *et al*, *Evocando al edén*, 23.

⁴³ Rodríguez Tomp, Rosa Elba. *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial* (México: CIESAS-INI, 2002).

⁴⁴ Cariño, Micheline. *Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940* (México: UABCS-SEP, 1996).

⁴⁵ Tinaja: Estanques naturales, asentados sobre materiales impermeables. En, Flores López, *Geosudcalifornia*, 120.

lugares donde podían abastecerse del vital líquido. Habitaron estos sitios por temporadas, como un paraje más dentro de su sistema de recorrido, por lo que no requirieron hacer notables modificaciones al lugar. Esto no quiere decir que el lugar no haya tenido importancia; el lugar era tan valioso y esencial para la vida, que además de ser visitado regularmente, era nombrado, apropiado y utilizado por los indígenas,⁴⁶ para celebraciones y congregaciones especiales. Pero su aprovechamiento sucedió bajo un sistema de vida distinto al nuestro, en el que se tomaba de él lo necesario para la vida sólo ciertos días, de acuerdo a su sistema de recorrido seminómada.⁴⁷ Aclara Rodríguez Tomp:

Al respecto, lo que ahora llamamos oasis, es un concepto que entraña formas culturales adquiridas desde lo occidental y que no podemos retrotraer para explicar el modo en que los habitantes de la Antigua California vivían y se relacionaban con los lugares donde podían encontrar agua en distintas épocas del año. Sin embargo, de acuerdo a los testimonios escritos que nos quedan del contacto hispano-indígena en la región de nuestro interés, todos los sitios que hoy categorizamos como oasis fueron nombrados por sus habitantes originarios. Esto quiere decir que todos ellos estaban involucrados en sus redes simbólicas, porque eran de suma importancia para la supervivencia física y cultural.⁴⁸

Sobre la utilización de los aguajes por parte de los pobladores indígenas, existe un proceso que permite concebir el modo de vida indígena y su utilización de las fuentes de agua. Este es el sistema de pastoreo del ganado por los rancheros sudcalifornianos, con los que se les ha relacionado en cuanto al mantenimiento de técnicas y conocimientos adquiridos por herencia del conocimiento indígena. Se basa principalmente en mantener al ganado en un sistema de pastoreo extensivo, llevándolo de un aguaje a otro en busca y obtención de recurso alimenticio en el monte. Sin embargo, la utilización e identificación con estos espacios por parte de los indígenas de la Península, tenía peculiaridades, un significado simbólico y una lógica basada en las temporadas del año, como muestra Rodríguez Tomp:

[...] Considerando el régimen de precipitaciones y el clima que prima en la región, otro arqueólogo ha reconstruido el patrón de desplazamiento de las bandas cochimíes que recorrían los arroyos, [...]. En la primavera-verano las bandas podían reunirse en grupos mayores en torno a los aguajes de estos sitios para cosechar y consumir diversas plantas, semillas, raíces y animales, teniendo cerca la fuente de agua permanente; mientras que a finales del verano y principios del otoño, se presentaban lluvias, se hacía posible una gran movilidad del interior a la costa y viceversa para aprovechar los múltiples recursos alimenticios de los litorales del Pacífico y del Golfo de California, contando con la existencia de reservorios temporales de agua que se formaban en los cañones y cantiles (Ritter, 1998:38). En los restantes meses del año, recurso

⁴⁶ Rodríguez Tomp, Rosa Elba. "Comondú en el imaginario de la cultura indígena," en Cariño, *et al*, *Evocando al edén*.

⁴⁷ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*.

⁴⁸ Rodríguez Tomp, *Comondú*, 170.

hídrico escaseaba y entonces las fuentes permanentes se convertían en imanes para todos los grupos que, por turnos, tenían que llegar a conseguir el agua, mientras que los mezcales (*Agave* spp.) quedaban como sustento principal.⁴⁹

En el tipo de vida indígena no fue necesario habitar permanentemente los sitios con agua, ni modificarlos, como tampoco eran indispensables los afluentes permanentes, constantes y abundantes pues podían desplazarse de uno a otro manantial en busca de alimentos. Les habría sido inútil hacer modificaciones al lugar, ya que no habrían podido permanecer en él y dedicar tiempo al mantenimiento de estructuras, como lo hicieron los posteriores habitantes de la Península. Pues las estructuras y cualquier modificación introducida por el hombre, necesita ser mantenida y trabajada, algo que bajo el tipo de vida seminómada no era posible, ya que todos los recursos alimenticios necesarios para la subsistencia los encontraban en la naturaleza, dentro de su territorio de recorrido. Tampoco les fue posible introducir elementos externos a la región, pues los indígenas desenvolvían su vida dentro de su territorio de recorrido y difícilmente podían traspasar los límites de éste.⁵⁰

Con el arribo de una nueva cultura a la Península, los indígenas al igual que su espacio, sufrieron alteraciones, pues los misioneros implementaron estrategias para sustentar su sistema de vida y mantenerlos a ellos en la misión. “El alimento otorgado en los establecimientos misionales a cambio de trabajo y obediencia fue, uno de los principales imanes”.⁵¹ Por ello los misioneros se vieron en la urgencia de producir alimento, tanto para su subsistencia, como para atraer a los naturales, principal objetivo y justificación para permanecer en la California.

El proceso histórico iniciado por el sistema misional dio pie a una nueva relación sociedad naturaleza en la Península de California, lo que impuso modificaciones al espacio y una transformación notable al ambiente por parte del hombre occidental, lo que terminó en la construcción de un nuevo conjunto de paisajes identificados con los oasis, en la región de estudio. Como explican Cariño, Castorena y Ortega:

⁴⁹ Rodríguez Tomp, *Comodú*, 191.

⁵⁰ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 60.

⁵¹ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 162.

La construcción de los oasis implicó una de las más grandes transformaciones de los ecosistemas peninsulares. La topografía se modificó convirtiendo los lechos arenosos y rocosos de los arroyos y cañones en terrazas de cultivo; la hidrografía se alteró al ser el agua canalizada mediante ingeniosos sistemas de riego, secando pantanos o construyendo embalses; la biota varió al recibir la introducción de numerosas especies de plantas y animales domésticos, provenientes de muy diversas regiones del mundo. El nuevo paisaje oasisano resultante de tal transformación conllevó al espacio bajacaliforniano a semejarse a los demás oasis del mundo antiguo en el Levante español, África del Norte, el Medio Oriente, el Norte de India o el oeste de China.⁵²

Bajo los deseos de expansión del imperio español, se promovieron viajes de exploración, más allá y después de conquistada la Nueva España. Las noticias de una tierra rica en recursos motivaron a los exploradores y a la Corona para el reconocimiento y conquista de la California. Aunque ya desde las expediciones comenzaron a introducirse ciertos cambios al paisaje,⁵³ éstos no tuvieron la envergadura, ni la duración de los que posteriormente se introdujeron por el sistema misional.

Sucedieron múltiples intentos para conquistar la California, que comenzó siendo descrita como una isla, debido a su aislamiento y extenso litoral, desde el siglo XVI. Esta situación, aunada a su condición de aridez, provocaron el fracaso los intentos de conquista por parte de las empresas exploradoras, desde que Hernán Cortés, celebró el primer auto de posesión en 1535.⁵⁴ Las riquezas materiales (principalmente perlas), que eran el objetivo de las empresas de conquista y colonización, eran escasas y difíciles de obtener. Lo que ocasionaba que en cada intento se terminara abandonando la empresa de conquista y establecimiento.

Hasta que el conocimiento de estas tierras ricas en almas desatendidas por el evangelio llegaron a oídos de los misioneros de las órdenes religiosas presentes en la Nueva España, el objetivo de la conquista espiritual alentó a los jesuitas. Antes del establecimiento misional, los ignacianos en compañía de otros exploradores realizaron una intensa tarea de exploración y conocimiento del espacio geográfico de la California.⁵⁵ Lo primero que hicieron, fue ubicar los cuerpos de agua, necesarios para beber, alimento, aseo y posteriormente para intentar establecer un sistema agropecuario capaz de producir

⁵² Cariño, Castorena y Ortega, *Introducción*, 23-24.

⁵³ Constantino Bayle, S. I. *Historia de los Descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en Baja California* (Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1933), 109.

⁵⁴ Urbano Lassépas, Ulises. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857* (México: SEP-UABC, 1995), 54.

⁵⁵ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 38 y 109.

alimento que ofrecer a los indígenas a evangelizar; pero sobre todo, a ellos mismos que no podían subsistir bajo el sistema de vida indígena, de caza-pesca-recolección.

Lo primero fue explorar los alrededores; tres leguas y media de San Bruno descubrieron un paraje con suficiente agua y abundante pasto para las bestias [...] lo llamaron San Isidro [...]; la amenidad relativa del sitio convidó a hacer allí la estancia para el ganado, con otro segundo Real, 30 hombres de guarnición y un padre; al cual se le aficionaron los naturales de manera que de su voluntad acarrearón linda piedra para la iglesia. San Isidro fue en adelante la puerta y avanzada para el interior.⁵⁶

A partir de entonces buscaron todos los medios para ser ellos quienes llevaran a cabo la conquista del territorio, llamado por los primeros exploradores, California. Los padres jesuitas, pasaron el mismo tipo de vicisitudes que los exploradores y la percepción que tuvieron en su encuentro con el espacio de la Península, también fue semejante. Vista como una tierra árida, hostil, agreste, espinosa y desolada. Pero tuvieron otras razones para apropiársela, y con más empeño y resistencia pudieron llevar a cabo la labor de establecimiento misional y sometimiento del territorio. El interés de los jesuitas en esta aislada y pobre región no era el de obtener recursos naturales, materiales, ni económicos, más bien iban en busca de almas que evangelizar para establecer el reino de Dios en la tierra.

En contraste de la percepción generalizada de la Península, hubo una percepción más acogedora en sus humedales; sobre todo, cuando estos lugares lograban rendir frutos y proveer lo necesario para la subsistencia de la población. Aunque podemos decir que estos lugares fueron relativamente escasos, considerando la extensión del árido territorio. Además, no siempre fue fácil y rápido hacerlos rendir frutos, pues requerían mucho trabajo en la preparación de la tierra para siembra, la apertura de canales (acequias) para el riego y en general, el mantenimiento del sistema productivo.

El empeño de los padres fue tal, que lograron implementar lo suficiente para su subsistencia, pero para poder realizar las labores de establecimiento tuvieron que adaptarse a la austeridad del territorio y reducir los costos económicos de la empresa misional, para poder obtener los permisos y llevar a cabo la evangelización. Así fue como a partir de 1697 se estableció el sistema misional a cargo del padre Juan María de Salvatierra, que fundó la misión y pueblo de Loreto de Concho. Los misioneros jesuitas

⁵⁶ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 111.

conocían el legado de una larga herencia cultural de aprovechamiento de los sistemas productivos milenarios de otras regiones áridas del mundo.⁵⁷ Pero también conocían las prácticas agrícolas del Nuevo Mundo. Sobre la transmisión y herencia del sistema productivo y los tipos de cultivos que llegaron a la península, Rafael de Grenade y Gary Paul Nabhan, detallan:

La mayoría de los cultivos y técnicas agrícolas llegaron por primera vez a la península entre 1697 y 1768 [referencia a (De Mora, 1774; Engelhardt, 1908; Del Barco, 1980)]. La selección de los cultivos de cada oasis, así como las prácticas y la gestión de la agricultura, representan adaptaciones locales posteriores a la difusión inicial. La mayoría de los higos, granadas, y dátiles que se establecieron en Baja California provienen originalmente del Asia Central, Oriente Medio y de África del Norte, llegaron a España con los árabes, y a través del Atlántico a los puertos de Veracruz durante el período colonial [referencia a (Crosby, 1972; Dunmire, 2004; Nabhan, 2012)]. Los registros de los barcos indican que las especies de mango llegaron de las Filipinas a México, tal vez directamente por barcos de vela. Los cítricos, originalmente de China e India, seguían las rutas de la seda y las rutas comerciales a través de Asia, África y Europa, o directamente a través del Pacífico.⁵⁸

Con el antecedente de las exploraciones del padre Eusebio Kino, el padre Salvatierra pudo llegar directamente al lugar donde fundaría el pueblo de Loreto de Conchó y realizar el primer establecimiento permanente y pueblo, que prevalece hasta el día de hoy. Nos comparte Constantino Bayle un relato del padre Salvatierra, sobre la primera transformación considerable y permanente:

[...] Y así tenemos de palos y carrizo y tierra, hecha una iglesia, que viene a ser quasi como la Santa Casa de Loreto, y dos corredores cerrados a manera de aposentos a los dos lados, y a la espalda otro corredor que sirve de dispensa y tienda para los géneros, todo vien cerrado con buena trinchera [...]. La trinchera es la más fuerte que se aiga hecho en California [...].⁵⁹

Después de apropiarse y modificar el espacio de Loreto de Conchó, se extendió el sistema misional; primero, durante el periodo jesuita hacia el centro y sur, y posteriormente con los padres franciscanos y dominicos, hacia el norte de la península (Figura 2). Siempre en los sitios con agua permanente aptos para el establecimiento y producción de alimentos.

⁵⁷ Ortega y Molina, *Oasis*, 11; Flores López, *Geosudcalifornia*, 3.

⁵⁸ Grenade, Rafael de y Nabhan, Gary. "Agro-diversidad in-situ en el oasis de Los Comondú," en CARIÑO, *et al*, *Evocando al edén*, 340.

⁵⁹ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 139.

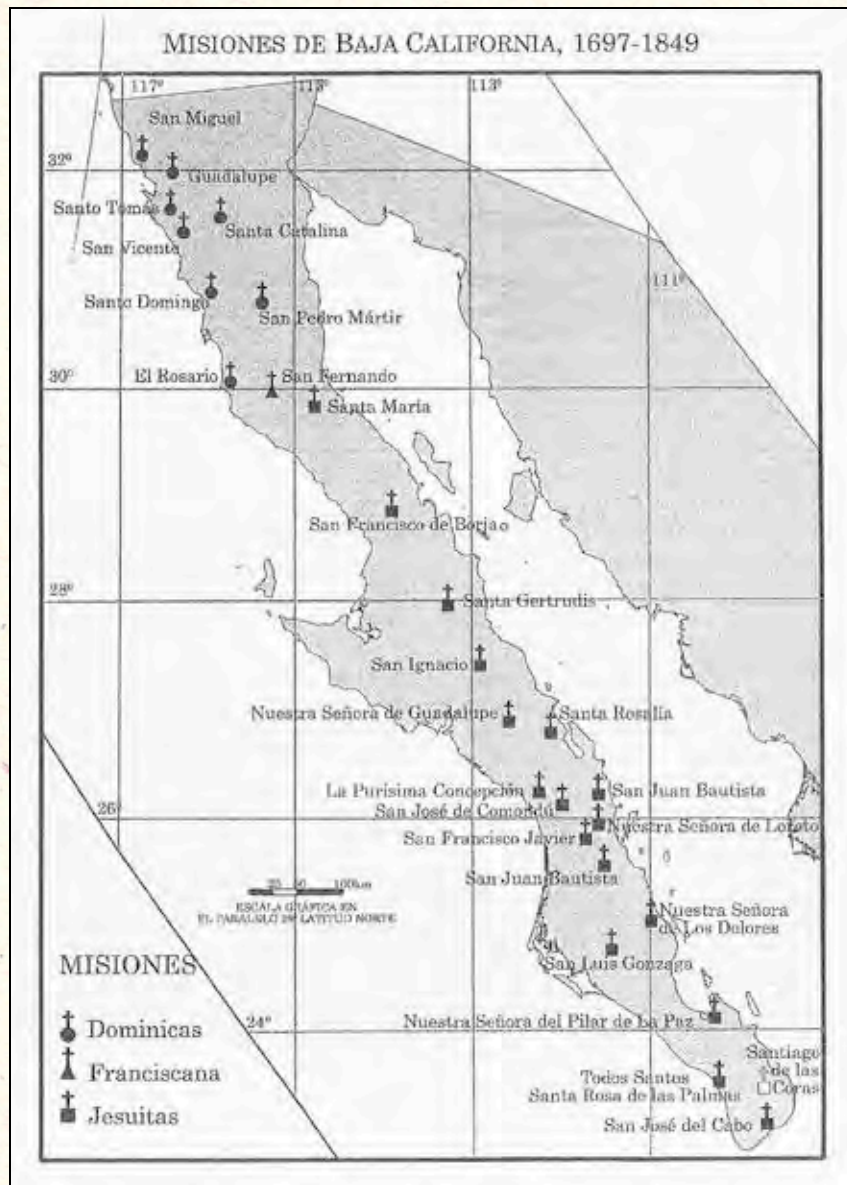


Figura 2. Misiones de la Península de Baja California

Fuente: Rodríguez Tomp, Rosa Elba. *Cautivos de Dios*. Los cazadores recolectores de Baja California durante el periodo colonial (México: CIESAS, INI, 2002).

Para poder llevar a cabo el sistema agropecuario conocido por los misioneros, era necesario conocer y elegir los lugares donde fuera posible practicar la agricultura que antes jamás había existido en la Península. Por lo que se llevó a cabo una notable modificación de los humedales. La tarea no fue fácil, el éxito de la implantación del sistema de productivo se debió a la perseverancia y paciencia de los misioneros. Pues antes de producir los suficiente para el sustento de las misiones se perdieron

cosechas⁶⁰ por huracanes y buena parte del ganado en manos de indígenas; con perseverancia y repitiendo los procesos en diferentes sitios, lograron que en algunos obtener cosechas.⁶¹ Pero mientras esto sucedía fue indispensable la ayuda de las misiones de la contracosta con bastimentos de todo tipo.

La ubicación de cuerpos de agua fue la primera condición para el establecimiento de las misiones y visitas.⁶² Para la localización de los espacios aptos para habitar y producir, los padres exploraron el territorio⁶³ en su búsqueda. En todas las relaciones y noticias de reconocimiento de la California, los misioneros hacen mención del hallazgo de fuentes de agua, con vegetación abundante, buenas tierras y la presencia de población indígena.⁶⁴ Los sitios con mayor potencial fueron: San José del Cabo, Todos Santos, San José de Comondú,⁶⁵ La Purísima, San Ignacio y Mulegé.

La importancia de ubicar esos sitios, se debía a la necesidad de ser autosuficientes en una región tan alejada de los centros productivos del país. Además la necesidad de sustentar y atraer a la población indígena, requirió la implementación de un método de producción alimentaria,⁶⁶ que permitiera mantener a los indígenas interesados en la misión. Como dice Rodríguez Tomp:

La búsqueda de tierras adecuadas para siembras constituyó una de las mayores preocupaciones de los misioneros. La sequedad del suelo en la mayor parte de la península, debida a la poca precipitación pluvial, llevó al fracaso no pocos de los proyectos agrícolas, y por lo tanto de fundación de misiones, ya que, aunque un territorio estuviera densamente poblado, no se podía esperar mucho éxito en la atracción de los naturales hasta que no se estuviera en la posibilidad de ofrecer alimento en cantidades constantes, y el abasto procedente de la costa continental siempre constituyó la fuente principal de alimento de las misiones californianas [...].⁶⁷

Ya se ha hablado sobre la importancia de elegir los sitios con manantiales y aguajes. Pero no todos los sitios con manantiales contaban con las mismas condiciones, por lo que tuvieron diferentes procesos de desarrollo o abandono. Algunos contaban con la capacidad de sustentar mayor población y otros no podían producir suficientes cosechas, por falta de tierras o agua. La mayoría de los sitios

⁶⁰ Para ver más sobre como las corrientes causadas por las lluvias se llevan la tierra, ver: Baegert, Juan Jacobo. *Noticias de la Península Americana de California* (México: Gobierno del Estado de BCS, 1989), 24.

⁶¹ Baegert, *Noticias de la Península*, 176.

⁶² Trejo Gallegos, Lilia M. *Santa Rosa de Todos Santos, una misión Californiana (1723-1854)*. Tesis de Licenciatura en Historia (México: UNAM, 1987).

⁶³ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 157.

⁶⁴ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 40 y 42.

⁶⁵ Baegert, *Noticias de la Península*, 24.

⁶⁶ Baegert, *Noticias de la Península*, 175.

⁶⁷ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 141-142.

ubicados, fueron ojos de agua o manantiales que daban para sostener a una reducida población y que en épocas de secas dificultaban proveer lo necesario, por lo que en estos lugares no fue posible el establecimiento permanente de las misiones.

Los parajes provisionales eran ocupados como visitas, pero si las condiciones eran aptas, se lograban convertir en misión, de lo contrario podían suprimirse. Como explica Constantino Bayle “Las primeras visitas eran de paso [...]. Repetíanse las visitas y si el terreno se mostraba preparado, el misionero se trasladaba allá definitivamente, y empezaba la instrucción catequista”.⁶⁸ Los pueblos misionales o visitas, se creaban con el fin de experimentar el espacio, según la capacidad productiva del lugar, se podían dejar como visitas o podían llegar a adquirir el rango de misión. Pero la función principal de las visitas era la de actuar como centro de producción agropecuario.⁶⁹ Los pueblos misionales que contaban con las mejores condiciones ambientales y sobre todo suficiente agua superficial, permanente, con el tiempo y el dominio del espacio y sus consecuentes modificaciones, se lograron convertir en misión. Pero también algunas misiones fracasaron en corto tiempo, por varios factores como: la disminución de la población indígena; las variaciones en las fluctuaciones de agua; lo agreste y pedregoso del terreno; y, las temporadas de lluvias o secas que destruían todo lo que se había construido,⁷⁰ lo que dificultaba el mantenimiento del sistema productivo. Como deja claro Rodríguez Tomp, citando al padre misionero Del Barco:

Del Barco reporta que después de la muerte de Salvatierra se decidió que algunos pueblos de visita de Loreto debían pasar, por su mayor cercanía, a ser parte de la misión de San José de Comodú, y que la cabecera misional de San Javier se trasladara a un paraje con mayor abundancia de agua, por lo que fue necesario reubicar varias rancharías.⁷¹

El sistema de producción en la contracosta, de donde provenían las ayudas para las misiones de California, conservaba una larga herencia cultural del Viejo Mundo con algunas implementaciones del Nuevo Mundo que los misioneros de la Nueva España venían practicando en condiciones de aridez. Por lo que fue necesario y práctico implementarlo en la California jesuítica.

⁶⁸ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 38.

⁶⁹ Trejo, *Santa Rosa*, 22 y 69.

⁷⁰ Baegert, *Noticias de la Península*.

⁷¹ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 154.

Los primeros cambios que se dieron al espacio de la Península, fueron: la construcción de un paraje provisional, el desmonte de la tierra apta para sembrar y el encauce del agua.⁷² Para transformar el espacio hacia uno más habitable por los nuevos habitantes sedentarios se requirió: desmontar el terreno; quitar piedras y plantas nativas; mover tierra de lugar; hacer zanjas y parcelas; delimitar el espacio de la misión; hacer construcciones, habitaciones y una iglesia; plantar nueva vegetación, cultivar, cosechar; y cuidar en ella animales domésticos. Debido al interés de crearse autosuficiencia, por medio del sistema agropecuario que intentaban desarrollar los misioneros, tenían que:

Buscar terrenos de labor, tantear si a fuerza de brazos y de rellenos, de presas o norias se lograban unos cachitos de huerta o sementeras; eso fue la preocupación constante de los misioneros: si tenían ganada la voluntad de los indios comarcanos, y pensaban extender su acción, fundar nuevos pueblos, lo primero era registrar rincones y barrancos en busca de agua y tierra; si emprendían entradas, con miras político-religiosas, tenían buen cuidado de apuntar los parajes a propósito para siembras.⁷³

Pero una de las modificaciones de mayor implicación para transformar el paisaje se debió a la manipulación del curso del agua y la introducción de un distinto sistema de uso del recurso. Se implementó un sistema de riego por acequia que permitió mandar el agua más allá de su cauce natural a las porciones de tierra preparadas para cultivar vegetación destinada a la alimentación.⁷⁴

Además de las modificaciones al espacio, los misioneros introdujeron una serie de recursos animales y vegetales. Como establece Grenade y Nabhan: “Los jesuitas, como parte de su ideología, introdujeron varias especies domésticas, animales y de cultivo, para hacer posible y mantener la reducción de los indígenas. Los oasis de la Península eran los únicos lugares donde podían establecer sus objetivos físicos y espirituales, por la presencia del agua”.⁷⁵ Los cultivos introducidos a la región se cultivaron bajo un sistema de cultivo estratificado, conocido como huerta, con una diversidad de nuevos productos alimenticios para la población de la Península.

Era esencial para el mantenimiento de la misión el contar con una huerta para producir lo propio para el sustento, pues la condición de la corona española para permitir la conquista espiritual, era que las

⁷² Trejo, *Santa Rosa*, 22, 73 y 74.

⁷³ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 190.

⁷⁴ Baegert, *Noticias de la Península*, 176; Trejo, *Santa Rosa*, 23 y 74.

⁷⁵ Grenade, *Agro-diversidad in-situ*, 342.

misiones buscaran los medios para sustentarse.⁷⁶ Por lo que, todas las misiones y aun los pueblos misionales contaron con su huerta, de magnitud acorde a lo permitido por el espacio y la fuente de agua disponible. En estas huertas se sembraron hortalizas, granos y frutales; como: maíz, trigo, frijol, garbanzo, higos, naranjos, limones, olivos, palma datilera, entre otros.⁷⁷

Las labores ganaderas prosperaron con mayor facilidad y más rápido que la agricultura. La diversidad de ganado y animales domésticos que introdujeron los padres fue abundante: ovejas, cabras, caballos, mulas, burros, vacas, bueyes y cerdos. Se introdujeron con el mismo fin que la agricultura, para el autoconsumo. Como alimento y por los derivados que eran capaces de proveer con recursos como: piel, leche, sebo, cuernos, manteca. Con los cuales se podía producir: velas, jabón, vestido y otros.⁷⁸ Pero además, eran necesarios para el transporte de productos y de ellos mismos.⁷⁹ La ganadería fue esencial y complementaria para el sistema de vida y producción implantado en torno al aguaje. Lo que nos habla de lo integral y autosuficiente que intentaba ser el sistema. Pues además, esta actividad se extendía más allá de la influencia del humedal, a diferencia de la agricultura que necesitaba afluencia de agua. Al respecto nos dice Lassépas:

En todos los puntos en que la circunstancias y la situación de los terrenos, unidas a un número determinado de indígenas, permitían la erección y sostén de una fundación, se levantaba en medio de las montañas, a la orilla de los riachuelos, la multitud de edificios construidos con gusto, simetría y solidez [...]. A los alrededores de estos centros agrícolas, en los valles, en las colinas, en las gargantas de las montañas, se reproducían según la calidad de los pastos, las razas bovinas y caballar.⁸⁰

Bajo ese proceso continuaron estableciéndose las posteriores misiones, dentro del periodo que abarcó la orden de los jesuitas, de 1697 a 1768. Posteriormente, con la orden de los franciscanos quienes sólo fundaron la misión de San Fernando y finalmente durante el periodo de los dominicos (Cuadro 1.) quienes se encargaron de continuar con el mantenimiento y cuidado de las misiones ya establecidas y de continuar con la fundación de misiones al norte de la Península, que presenta menor aridez. La condición de las tierras de las misiones del ahora estado de Baja California era distinta a la del

⁷⁶ Urbano, *Historia de la colonización*, 56.

⁷⁷ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 188; Baegert, *Noticias de la Península*.

⁷⁸ Baegert, *Noticias de la Península*, 179.

⁷⁹ Baegert, *Noticias de la Península*, 180.

⁸⁰ Urbano, *Historia de la colonización*, 59.

sur. La mayor parte de las misiones dominicas están ubicadas en la sierra o en cañadas. Tanto las franciscanas como las dominicas duraron menos tiempo que las jesuíticas y se encuentran todas en el actual estado de Baja California, en el cual fue posible su establecimiento en ambientes distintos a los oasis. Pero en el actual estado de Baja California Sur, todas las misiones se han identificado con el sistema socioecológico de oasis; donde se hicieron las primeras construcciones del paisaje de oasis.

Orden misional fundadora	Nombre de la misión	Año de fundación
Jesuitas	San Juan Bautista Londó	1697
	Nuestra Señora de Loreto	1698
	San Francisco Xavier	1699
	Santa Rosalía de Mulegé	1706
	San José de Comondú	1708
	La Purísima Concepción o Cadegomó	1718
	Liguí	1720
	Guadalupe o Guasinapí	1720
	La Paz	1720
	La Virgen de los Dolores	1721
	Santiago de los Coras	1723
	San Ignacio de Kadekaamán	1728
	San José del Cabo	1730
	Todos Santos o Santa Rosa	1733
	San Luis Gonzaga	1747
	Santa Gertrudis	1752
	San Francisco de Borja	1762
	Santa María	1767
	Franciscanos	San Fernando Velicatá
Dominicos	San Pedro Martír	1794
	Santa Catarina Martír	1795
	Santo Tomás	De 1770 a 1796
	San Vicente Ferrer	De 1770 a 1796
	Guadalupe (Nuestra Señora de)	De 1770 a 1796
	Santísimo Rosario	De 1770 a 1796
	Santo Domingo	De 1770 a 1796
	San Miguel	De 1770 a 1796
	El Descanso	De 1770 a 1796

Cuadro 1. Fundación de las misiones de la Península de Baja California

Fuente: Urbano Lassépas, Ulises. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857* (México: SEP; UABC, 1995), 177-178.

Ya para el tiempo en que se establecieron franciscanos y dominicos en la Península, gran parte del trabajo de transformación del espacio, para hacer de aquellas tierras un lugar más habitable y

próspero para la cultura occidental, estaba hecho. Pero también, el espacio se comenzaría a disputar para fines más redituables para la corona española. Razón por la cual franciscanos y dominicos tuvieron una estancia más corta que los jesuitas en la Península, y por lo que tuvieron otro tipo de conflictos, muy diferentes a los de sus predecesores. Ya no se enfrentaron al reto de la exploración y transformación del árido territorio, pero sí se enfrentaron a conflictos de orden político y social por el espacio, que comenzaría a ser disputado por la población secular.

Desde el tiempo de expulsión de los jesuitas bajo las reformas de Gálvez en 1768, comenzó un reordenamiento en la ocupación del espacio, en el cual se dio prioridad a una población que habitaba fuera del sistema misional. Desde entonces y bajo la estancia de franciscanos y dominicos, los intentos de secularización de las tierras misionales, serían una constante,⁸¹ hasta que a mediados del siglo XIX fueron secularizadas las últimas misiones: San Pedro Mártir y Todos Santos en el año de 1854.⁸²

Un nuevo tipo de población nació en la Península, desde la llegada del sistema misional con soldados, mayordomos y especialistas en ganadería, más los colonos que poco a poco llegarían desde mediados del siglo XVIII. La población civil que así se formó promovió la secularización de las misiones esperando el reparto de sus tierras. Esta población formó ranchos y mantuvo una estrecha relación con la población indígena sobreviviente a las guerras, epidemias y reubicaciones. Los indígenas transmitieron así algunos conocimientos de alimentación y conocimiento de los recursos aprovechables en la Península.⁸³ La transmisión del conocimiento del espacio y sus recursos, se llevó a cabo desde los recorridos de exploración por parte de los misioneros, al requerir de la orientación de los indígenas conocedores de su territorio, y llevarlos consigo por largos recorridos.⁸⁴

Sin embargo, la más grande influencia cultural, se dio de los misioneros a los indígenas, por lo que, los pocos que sobrevivieron al proceso de reducción indígena, terminaron por convertirse en cristianos occidentalizados que aprendieron a sembrar la tierra, cuidar el ganado, construir las

⁸¹ Urbano, *Historia de la colonización*, 59.

⁸² Trejo, *Santa Rosa*.

⁸³ Rodríguez Tomp, *Cautivos de Dios*, 168-169.

⁸⁴ Constantino, *Historia de los Descubrimientos*, 44.

edificaciones y sedentarizarse. Este proceso de aculturación fortaleció el proceso de transformación del paisaje, que requirió la ayuda de las manos que antes habían ejercido un dominio total sobre su territorio y que entonces contribuían a construir los oasis.

De esta manera se conformó una nueva cultura de la naturaleza identificada con y vinculada a los oasis,⁸⁵ que coevolucionó con los paisajes creados por los misioneros, los replicó y enriqueció con un conocimiento del espacio peninsular. Como indica Cariño “forjaron una cultura de la naturaleza caracterizada por la autosuficiencia, la austeridad y el aprovechamiento variado e integral de la diversidad biótica”.⁸⁶ A lo que agrega Rodríguez Tomp: “Podríamos también analizar las estrategias de los operarios del sistema misional que ahí se impuso a partir del siglo XVIII para colonizar el árido territorio, como estrategias adaptativas que sí posibilitaron otras formas culturales, al dar origen a los pueblos del siglo XIX.”⁸⁷

Hasta el día de hoy se conservan muchas muestras de ese paisaje y cultura. Aún podemos visitar las misiones. La identidad regional está basada en el sistema agrosilvopastoril, llamado localmente “ranchero”. Unos cuantos oasis conservan activas sus huertas, así como la complementariedad de éstas con los ranchos. Pero todos estos vestigios de una cultura tradicional se encuentran amenazadas en un mundo moderno, que poco las entiende y valora.

Conclusión

La Península caracterizada siempre por el aislamiento y la aridez, también ha sido privilegiada por contar con numerosas fuentes de agua, que han sido estudiadas como ecosistemas de oasis desde finales del siglo XX. Sin embargo, estos sitios han sido aprovechados desde hace 12000 años y ocupados y transformados desde el establecimiento misional a partir de 1697. Actualmente los oasis de la Península se asumen como agroecosistemas de zonas áridas, que resultan en paisajes culturales, específicos de zonas áridas y mantenidos por una fuente de agua permanente.

⁸⁵ Cariño, *La oasisidad*.

⁸⁶ Cariño, Castorena y Ortega, *Introducción*, 24; Cariño, *Historia de las relaciones*.

⁸⁷ Rodríguez Tomp, *Comondú en el imaginario*, 167.

El resultado de la llegada del sistema misional a la Península fue una nueva forma de ocupar el espacio y de relacionarse con la naturaleza, creando un nuevo paisaje, similar al que tenían referencia en otras regiones áridas del mundo donde habían probado su eficiencia en la producción de alimentos. Con ello se estableció un sistema de vida y un paisaje diseñado para la autosuficiencia de sus pobladores, sin precedentes ni referentes para los indígenas,⁸⁸ para los cuales en lugar de mejorar su existencia, terminó por aniquilarla. No obstante, dio pie al nacimiento de una nueva cultura identificada con los paisajes que se estaban creando. Los cambios introducidos por los misioneros jamás se habían visto en tierras peninsulares. Ningún tipo de siembra, ningún tipo de domesticación animal, nada relacionado con el sistema agropecuario existía en la Península, antes de la llegada de los misioneros.⁸⁹ Pero el trabajo no fue sencillo, ni rápido.

Existen marcadas diferencias en el aprovechamiento del agua entre la población indígena y los pobladores que llegaron con el sistema misional. Mientras que los indígenas no requirieron realizar construcciones para manipular el cauce natural del agua y pudieron abastecerse del líquido aun en estanques naturales de corta duración, la población misional, requirió su flujo constante y abundante, por lo que le fue necesario trabajar constantemente en el mantenimiento de canales, presas y pilas. Fue necesario que manejaran el agua para direccionarla a las huertas o almacenarla; lo que finalmente nutrió los oasis.

Los oasis de la Península de Baja California tienen una marcada herencia cultural de los agroecosistemas de otras zonas áridas del mundo como: Asia, África, Medio Oriente y España, aunque con componentes adoptados del Nuevo Mundo, además de otros autóctonos de la Península. Nacieron de la transformación de los humedales de la Península por medio de modificaciones introducidas por los misioneros jesuitas desde fines del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII. Los misioneros aplicaron sus conocimientos del legado cultural y conocimiento de sistemas agropecuarios de zonas áridas, pero

⁸⁸ Baegert, *Noticias de la Península*, 177.

⁸⁹ Urbano, *Historia de la colonización*, 58.

además lograron ciertas adaptaciones de recursos y estrategias autóctonas de la Península, lo que posibilitó el desarrollo del sistema de oasis apto y adecuado para la Baja California.

El sistema misional construyó los oasis de la Península con el trabajo propio, de la población mestiza de la Nueva España, de indígenas de la contracosta de Sonora y Sinaloa, y de población indígena de la Península. Transformó el espacio árido de la Península, con los paisajes de oasis llenos de vegetación en sus huertas, habitaciones e iglesias monumentales que en su mayoría se conservan hasta el presente. Con ello, dejaron los cimientos de la conformación de la cultura oasisiana, que se asentó en los antiguos sitios de las misiones. Es así como se conformaron los oasis de la Península, que son paisajes bioculturales, identificados con la vida rural, la capacidad de adaptación y de autonomía para el sustento.